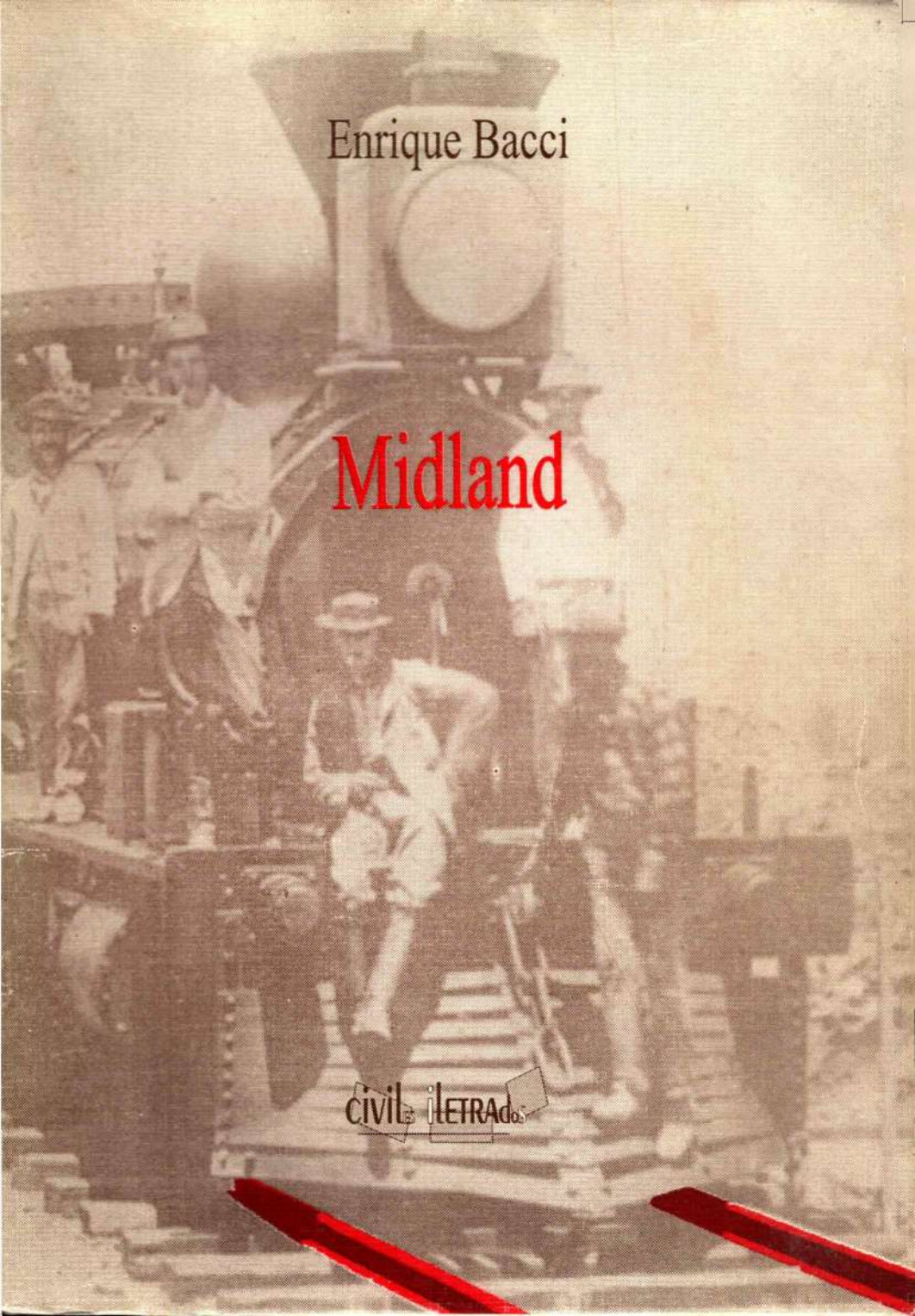
Enrique Bacci

Midland



civil letrados

Enrique Bacci

Midland

Montevideo, 2002.

¿Adónde voy, entonces, en el ciego
arrabal de la luna? ¿Qué tierra
piso o pisaré más tarde,
si todavía ando sobre ella?

"Poemas de la ciega"
Washington Benavides

MIDLAND*

Caminando
iba leyendo de las casa blancas su interior
piso de cupí lustrado.
Una mesa de patas de paraíso
canteado a cuchilla.

Leyó también que aquella casa respiraba
en la humedad y en un primus la palabra
desierto.

*MIDLAND. Escritos hallados en los papeles de Julián Doell, poeta isabelino, descendiente de uno de los dieciocho obreros muertos en la construcción del puenteferroviario en el año 1886.

Vio el espejo de la casa caído del grito
incendiada su mitad.
(la región donde aguarda para siempre el rostro
que no daremos)

Ese rostro oculto, el sonido ruinoso del tren
de la madrugada en silencio
y abandono.

Doell cuenta que para la construcción del puente se utilizó granito de las canteras de La Paz y que su estructura de hierro fue realizada en el invierno de 1885 por la empresa Weestwood y Baillie de Londres.

Iba escuchando el aliento del surubí
el signo de la caracola en la pared
la mesa de patas del paraíso
en cenizas.

También relata la llegada del Ingeniero Humphrey Chamberlain a la estancia de don Venancio Bálsamo, propietario de la región elegida por los técnicos ingleses para la extensión de las vías del ferrocarril.

Las casas blancas del Midland con sus espejos desiertos
con su diario decir de irse
abundaba de mundo.

Es de subrayar los pormenores del paso en la balsa que efectuó otro grupo de ingleses en Mayo de 1884. Hay detalles de la indumentaria y el lenguaje, extraño para los presentes en lo de Zabalúa, donde llegaron buscando resguardo y ciertas informaciones sobre las curvas del Río Negro.

Caminar es dibujarse la cara en el vacío
¿salar con las huellas nuestra voz?

Julián Doell establece aquí una larga lista de presencias en flora y fauna que asisten a la ruptura del silencio que ocasionó la primera locomotora, como así también los balazos de 1904. Aparecen citados un mamboretá como si fuera una ramita pisoteada y el fruto del timbó cual oreja de negro caído por la divisa.

Y preguntar por ese sitio
es poblarse de animales. Rezando
por las lluvias es abrirse una ventana
y mirar lo del otro en uno mismo
repitiendo noche a noche el alfabeto
de los miedos. Es pisar y besar las huellas que no quedan
de esa imagen en la tierra.

Vuelto sangre el sitio
de trenes y mitades.

Narra el ambiente de los dos cuartelillos montados en ambas márgenes del río, al costado del puente. Qué se come, si patíes, si ensopados de cordero. Quién está con Aparicio, quien de parte del gobierno. Un tiempo antes los herederos de don Eufrasio Bálsamo logran su objetivo, el Gobierno Nacional designa como Santa Isabel aquel paraje, en homenaje a la madre y abuela de los gestionantes.

Otoño de 1885.
¿Quién es que mira hacia el desierto?

Poblado de animal
una hormiga se lleva las tantas almas de una frase
piedra sobre piedra el sueño va logrando
poblar la otra mitad.

Y el poeta continúa en el año 1904. Precisamente el día de la batalla de Masoller. Habla de tembladeral de la tierra ante el intenso movimiento de trenes hacia el norte, trasladando tropas del ejército.
Enseguida reaparece el nombre de la Weestwood y Baillie, una descripción de sus oficinas y un informe, seguramente copiado de algún documento que circulaba entre los jefes de estación.

Piedras moras a la sombra del viento
a estas piedras las recorren tres vientos; atado de crines
al musgo de la piedra uno es viento de agosto
erizado. Su eco pasta en el frío.

El abajo del relincho es un norte de oraciones
y el miedo en ese viento
es un jinete de lejos.

Textualmente, el fragmento de escrito legible dice:
The Central Uruguay Railway Company of Montevideo Limited: Report of the Directors to the Shareholder with Report of the General Manager for the Half Year ended December, 1886.
Le sigue una serie de dibujos del mamboretá en sus poses de acecho y entre esos bocetos-estudios del comúnmente llamado tatadiós aparece un mapa del país con la flamante red de ferrocarriles.

En estas piedras nadie deja el ser
viento de caballo
lomo cascarado de caer. Rodar como la cáscara el agua
a la sombra del viento.

Según palabras de Doell: «...un largo exprimidero con la bocaza en el sur...»
Prosigue después contando la huelga ferroviaria de 1909 y en medio de ella los balazos en la noche, cercanos a lo de mister Jones, jefe de Remesa, que enseñaba a escribir a máquina con un alfiler bajo el mentón para no mirar el teclado y a arañar jabón antes de meter mano en los enormes cuerpazos de las vaporeras.

Nada queda ante la puerta de la luz
nunca deja de ser el viejo la sombra
de un niño. Viento de puerta abierta
¿recuerdas este mundo?

En una serie de sonetos, el poeta toma partido ante el conflicto y denuncia los apellidos de los rompe-huelgas trafdos de la Argentina. Por respeto a sus descendientes, hoy isabelinos de buena ley, preferimos no identificarlos.

¿Qué recuerdas? jinete de lejos
viento, habita la sombra de la piedra
la sombra de apearse y desensillar.
La piedra en el eco
el musgo de la huella.

Esa hora que la puerta sea
abra
la tierra.

Cuenta en los sonetos, que el conflicto duró cerca de ochenta días y en una suerte de homenaje van apareciendo en los versos el nombre y el oficio de cada uno de los ferroviarios despedidos al final de la huelga.

A esa hora la lejanía calla
en el basalto el horizonte hace del olvido
otra huella
afuera van las lejanías
bar y almacén en esa calle
adentro el silencio es dentellada
y la distancia ultraje.

En esa calle un jazmín vivo es un jazmín
usado para morir miradas. Del bar
y almacén la calle escapa
y sigue ventanas torcidas
de mirar lejanías. Usanzas
de caminar en la calle afuera
la ración humana viene y va
en gesto labrantío

Un latón de juntar agua de lluvia
un pedazo de pan calma
un verbo en la garganta sueña y se miente
otras casas, el alma, otros trenes.
Cercanía de otra vida.

Las calles afuera nacen
en la lejanía.

Posteriormente escribe lo que para él serían los diferentes tipos de silencio de Paso de los Toros. En las orillas del río, en el vuelo de las garzas sobre los arenales, en las anchas esquinas proyectadas frente al campo grande y vacío.

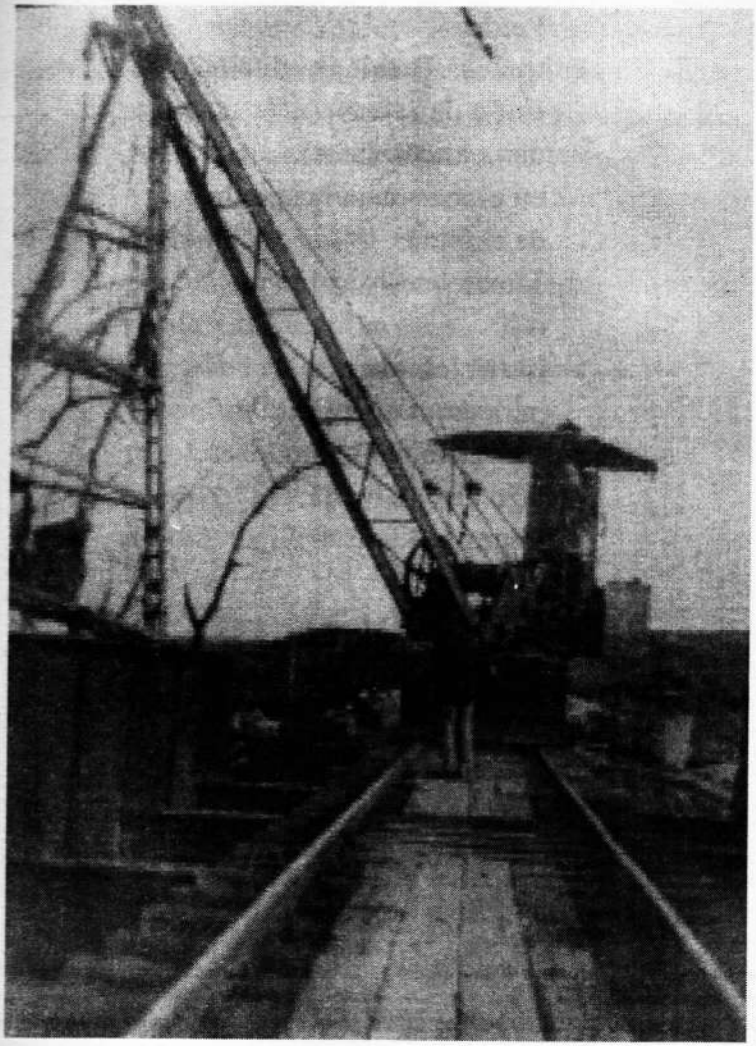
Allí descansa el sol su muerte
allí
la luz dice a la casa
a la hondonada del color
a una mesa con un río
encima
de la puerta
es una lenta humareda

En el Midland una voz va

zumbido
va detrás
de una pared
la tierra se abuela
y nace
sombra de la voz
otra pared.

Transparentes
descanso del sol del cuento
allí
se esconde lo que da el ojo
del recuerdo de una tarde
transparente.

Se cita nuevamente al pequeño mamboretá y su extrema quietud en pose de acecho. El gesto recio de los foguistas ante el carbón. El silencio en el invierno. En las madrugadas de un mismo día de abril ante distintas zonas del pueblo. Julián Doell se define como un hijo del silencio de la noche.



Invierno de 1886.
¿Quién vuelve del cansancio, esa luz mala?

Piedras
trenes. Una larga ilusión
ruido de ramas
de la noche faroles
en el macadam las piedras
de caminar
camaleones

los rieles de ida
para dejar el pellejo
y el grito de los ingleses
lazo de culebrilla
trenes
piedras.

derramada la ilusión.

Luego retoma los informes de la Remesa y allí podemos conocer la evolución de la red ferroviaria uruguaya.
En el quinquenio 1889-1893 la compañía inglesa Midland Uruguay Railway tendió sus rieles a lo largo de 317.036 Km.
Se informa que dicha empresa –año 1887- inaugurará los trabajos del ferrocarril del Río Negro a Salto.
Hay una tachadura donde dice Río Negro y debajo dice Santa Isabel.

Piedras
trenes. Una larga ilusión
ruido de ramas
de la noche faroles
en el macadam las piedras
de caminar
camaleones

los rieles de ida
para dejar el pellejo
y el grito de los ingleses
lazo de culebrilla
trenes
piedras.

derramada la ilusión.

Luego retoma los informes de la Remesa y allí podemos conocer la evolución de la red ferroviaria uruguaya.
En el quinquenio 1889-1893 la compañía inglesa Midland Uruguay Railway tendió sus rieles a lo largo de 317.036 Km.
Se informa que dicha empresa –año 1887- inaugurará los trabajos del ferrocarril del Río Negro a Salto.
Hay una tachadura donde dice Río Negro y debajo dice Santa Isabel.

Desparramada la noche
en el cuenco de la mano. Espina
o brasa. Ala oscura.
Sal y pena. De cuando entonces
eras ya un sueño. Lo que vivías
en la noche era tu voz
limpia era el brazo desparramado
el ala y de aquello
una pena en el barro del Midland
desenfunda el instrumento
en el cuenco de la mano. Espina o brasa.
En el viento
de esa noche desenfundo.

(que otro entierre la palabra
y el ánima que dejo)

Después plasma el supuesto panorama del río y de las poblaciones en la época de la construcción del puente de granito. Como en una instantánea vemos las ataguías, los obreros con el agua por la cintura, las carretas que van y vienen con arena y materiales.

Techo a dos aguas
glicina madrugadora. Por lo menos en este octubre
digo que sé nacer
bajo esos techos el color
y el racimo la palabra tarde.

Los ratos en que los cuerpos cobrizos por el sol y los destellos del agua descansan y se esperanzan con la paga.
En que recodos del río aman a sus mujeres, que prefieren olvidar por las noches. Cuantas palabras entienden del grito de los ingleses.

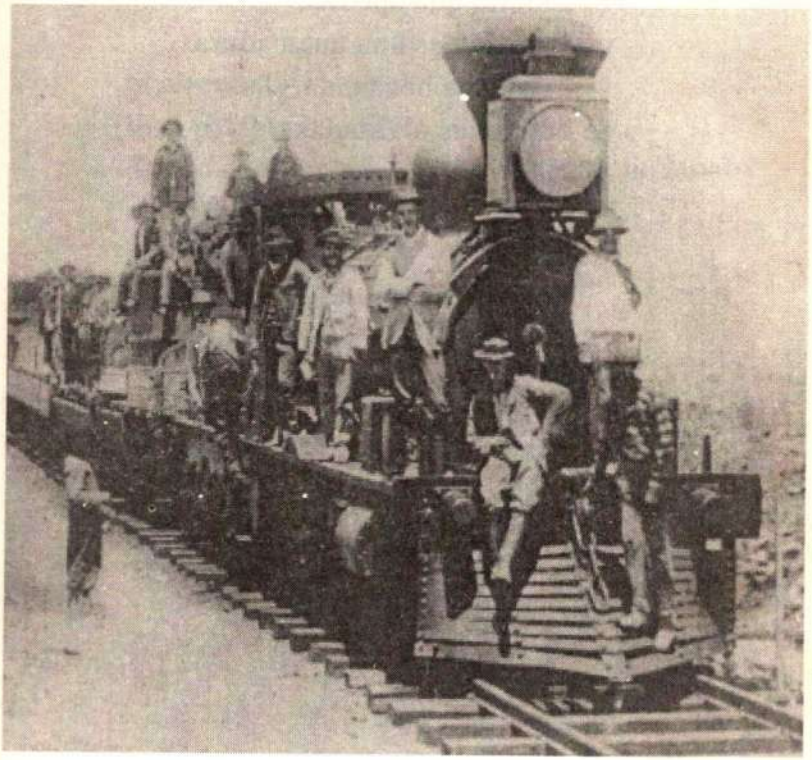
Sal de las puertas. Madreselva
temblorosa que se trepa en el aire
y recoge del día por lo pronto la certeza
de andar. En esa voz
me escribo el pecho de la palabra
dulce.

Las carretillas y las espaldas encorvadas. Los pilares de granito que van levantándose del agua. Las piedras y su trabazón, las maderas que apuntalan, el reventarse en el esfuerzo. Los durmientes de quebracho y el atardecer pintado todo con las palabras del poeta.

Techo a dos aguas
aire en el aire fruto. Vivo
verde en el surco liviano de la puerta

hecho a dos sangres
de octubre
dicho
dibujo.

Los torsos acalambrados en la noche y la sopa en los tazones inicia la última serie de los sonetos en los que aparece el primer muerto desde el puente.



6 de enero de 1887.
La cara en el vacío, el día del primer tren.

El camino que te lleva
en la espalda allí se muerde
la osamenta.

El camino que apedrea
tu distancia es una quemadura
y el aire una bocanada
de oraciones olvidadas.

Doell pasa a preguntarse por su abuelo y por las Navidades de 1886, el puente terminado.
Dieciocho muertos en la obra, él entre ellos.
Sus huesos en la arena, sin mirada, no reciben los festejos.
-A bit more of the previewed...- dicen que dijo el ingeniero Chamberlain mientras firmaba otro papel.

Camino de no llegar
al lugar secreto.
¿De qué partí hacia esta costumbre
de andar debajo de una imagen?

madre tanta
loca palabra
di a lo que vuelves abierto tu zapato
en el Midland
polvoriento.
¿Qué busco al borde del camino?
¿De qué salí al no mirarme?

Un poco más de lo previsto, prosigue Doell, trazando las vías en el tiempo.
En las afueras del pueblo se nombra Midland a un lugar.
Luego Canning.
Y Chamberlain al litoral.

algo escarba la nuca del espejo
¿una brisa ante las llamas?

La isla sonríe, finaliza diciendo Julián Doell, la telaraña va creciendo.

Sal del viejo nudo
hombre hecho camino
río que se herrumbra en el puente
de hace dos siglos. Escribiente
dormido en la Remesa del ferrocarril
hay un sello con la palabra
Midland
en el olvido de una estación
está la palabra
Midland

Sal del viejo nudo
hombre que espera en una casa que respira
la caída de un espejo

recostada su mitad
se lee Midland
sal de los dos siglos
desierto.

Índice

Caminando / 7
Vio el espejo de la casa caído del grito / 8
Iba escuchando el aliento del surubí / 9
Las casas blancas del Midland con sus espejos desiertos / 10
Caminar es dibujarse la cara en el vacío / 11
Y preguntar por ese sitio / 12
Poblado de animal / 14
Piedras moras a la sombra del viento / 15
En estas piedras nadie deja el ser / 16
Nada queda ante la puerta de la luz / 17
¿Qué recuerdas? jinete de lejos / 18
A esa hora la lejanía calla / 19
Allí descansa el sol su muerte / 20
Piedras / 22
Desparramada la noche / 23
Techo a dos aguas / 24
Sal de las puertas. Madreselva / 25
Techo a dos aguas / 26
El camino que te lleva / 28
Camino de no llegar / 29
algo escarba la nuca del espejo / 30
Sal del viejo nudo / 31

Obras del autor

La sed de los Toros - Cuentos, Ediciones Integrarte, 1998.-

La flor difícil - Poesía, Ediciones Integrarte, 1999.-

La luz ese río - Poesía, Ediciones Integrarte, 2000.-

Como una obra bifronte que mira, al mismo tiempo, hacia dos sentidos, que enuncia por dos *senderos que se bifurcan* en la página en blanco, **Midland** da cuenta de la saga obrera consignada en la papelería de Julián Doell y presenta el conjunto lírico más logrado, hasta la fecha, por parte del poeta isabelino Enrique Bacci, cuyo lenguaje parece situarse «en las antípodas del de la generación de los '90» según ha escrito Alfredo Fressia.

Ambas textualidades discurren paralela y simultáneamente por las páginas de este curioso libro. Escrito a dos voces, Midland construye paisajes, evoca lugares cuasi míticos, avisa de la lucha de los ferroviarios en los albores del siglo XX, de la muerte y la construcción de un puente, desplazamiento metonímico de la configuración de un país, de los desvelos y sacrificios de seres, muchas veces, anónimos.

La escritura los rescata, rememora y resignifica en una textura poética que se desliza por entre giros sintácticos originales y por la corriente de una entonación asordinada y como dicha a media voz. El campo del discurso se abre con nuevas búsquedas de tonalidades, de pausas, del juego en permanente rotación de los signos sobre el poema.

Signado desde el inicio por el acápite de Washington Benavides, Bacci representa a los ojos del lector un mundo como de encantamiento, urgido por la conciencia desde las tierras de la memoria, pero un mundo insertado cabalmente en la historia, «vuelto sangre el sitio / de trenes y mitades».

Gerardo Ciancio

civiles letrados